

CASTRO DE BEIRO, O

Perteneciente al municipio de Ourense, la parroquia de Santo André de O Castro de Beiro se ubica en la mitad meridional de la altiplanicie denominada "Os Chaos de Amoeiro", en lo alto de una empinada ladera que desciende hasta la margen derecha del río Miño.

A unos 12 km de la ciudad de Ourense, para llegar desde esta se toma la carretera N-120 y se gira a la derecha en la indicación de Beiro. Tras subir una empinada cuesta de unos 3 km (la Costiña de Canedo) se vuelve a girar a la izquierda. La iglesia se encuentra tras pasar el lugar de Abelaira.

Iglesia de Santo André

LA IGLESIA, DEDICADA A SAN ANDRÉS, se encuentra un poco alejada de las casas que forman el pueblo de O Castro de Beiro, pues ocupa una privilegiada posición, como sugiere su nombre, sobre lo que fue un castro, en una colina desde la que se divisa un vasto panorama que comprende, por el Norte, hasta la Serra Martiñá; por el Este, hasta Cabeza da Meda; por el Sur los castros de Trella y, por el Oeste, el coto de Novelle y los montes del Testeiro y del Suido.

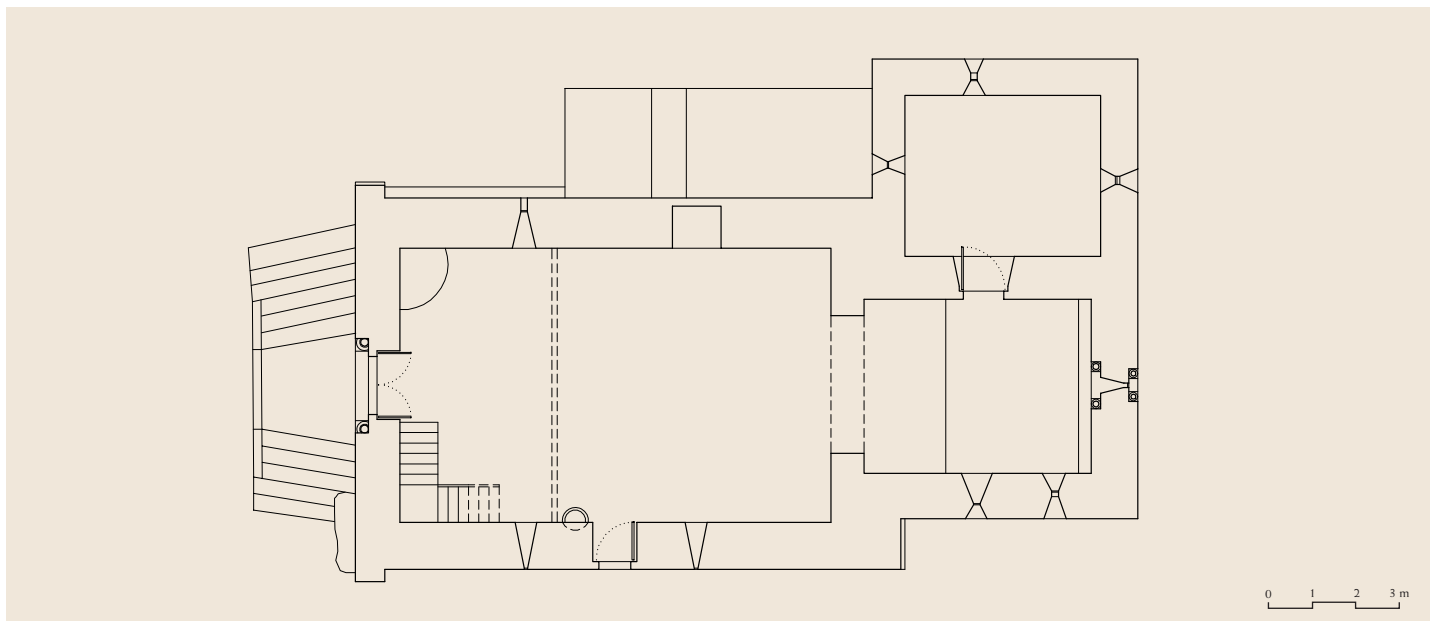
Como la gran mayoría de las iglesias románicas, experimentó varias reformas que alteraron en parte su aspecto, aunque conserva su configuración siguiendo el tipo denominado por Pita Andrade como "clásico" del románico popular gallego, constando de nave única y ábside rectangular.

Para acceder a la fachada principal, debemos superar una escalinata de siete gradas, de doble vertiente con una ancha plataforma ante la puerta. La portada consta de un arco algo apuntado protegido por una chambrana. Esta, describiendo una curva de nacela, presenta un taqueado de cuatro filas, mientras que la rosca se moldura en un estrecho bocel, flanqueado por baquetillas, dos en su parte externa, y una en la interna, rematándose la arista en otro bocel. El intradós presenta una molduración a base de dos medias cañas.

Arquivolta y chambrana apean sobre un cimacio impostado moldurado en un listel, hendido en su parte media por una línea incisa, seguido por una nacela. La imposta reposa sobre dos columnas de fuste monolítico y cilíndrico y basas

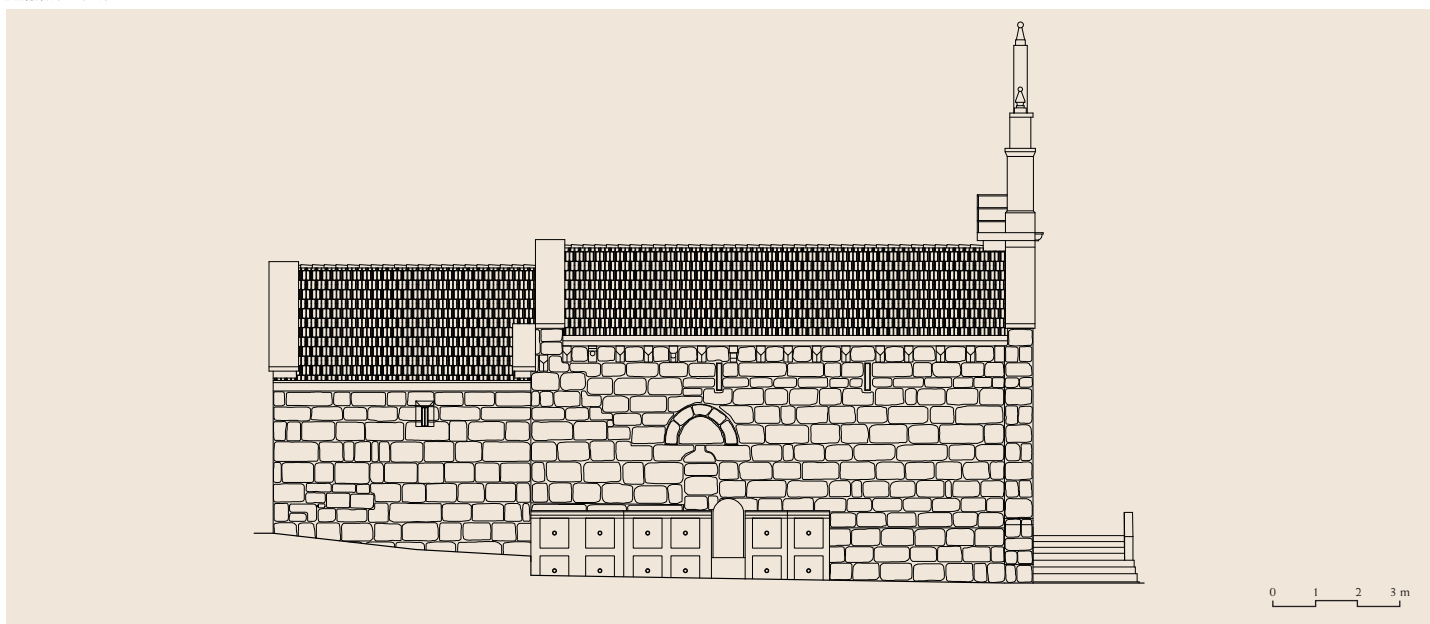


*Vista desde
el lado norte*



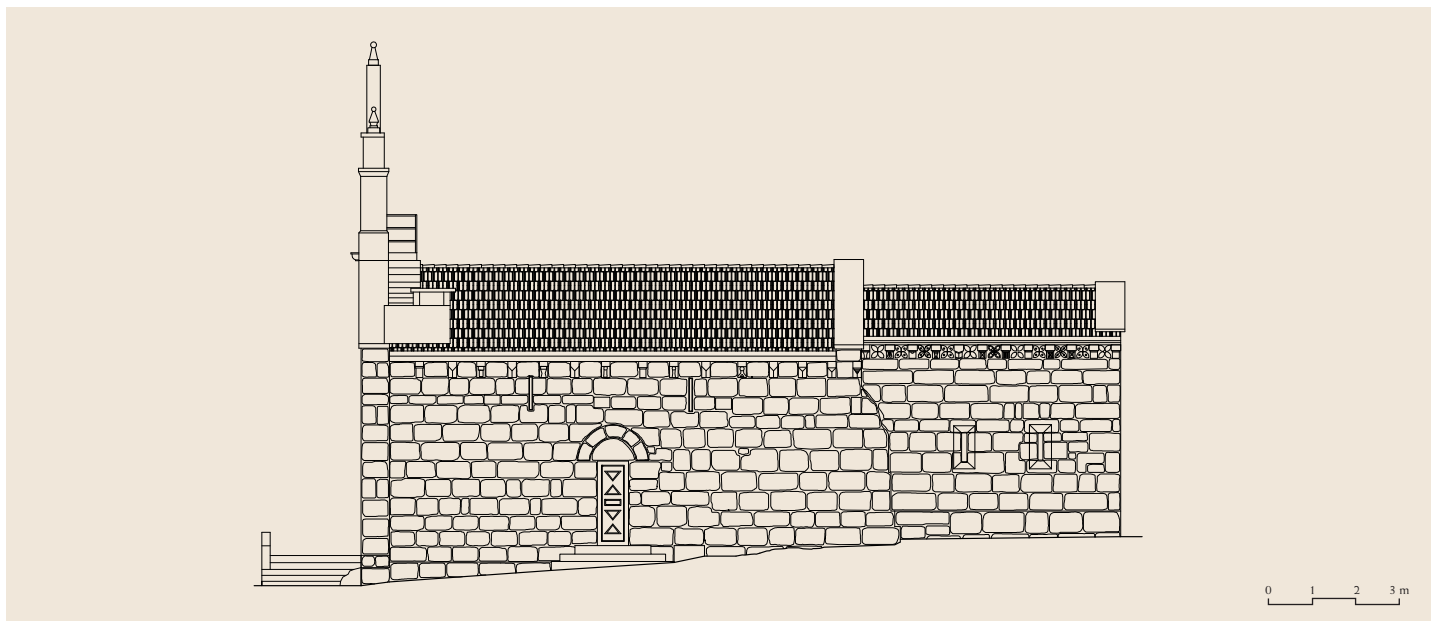
Planta

Alzado norte



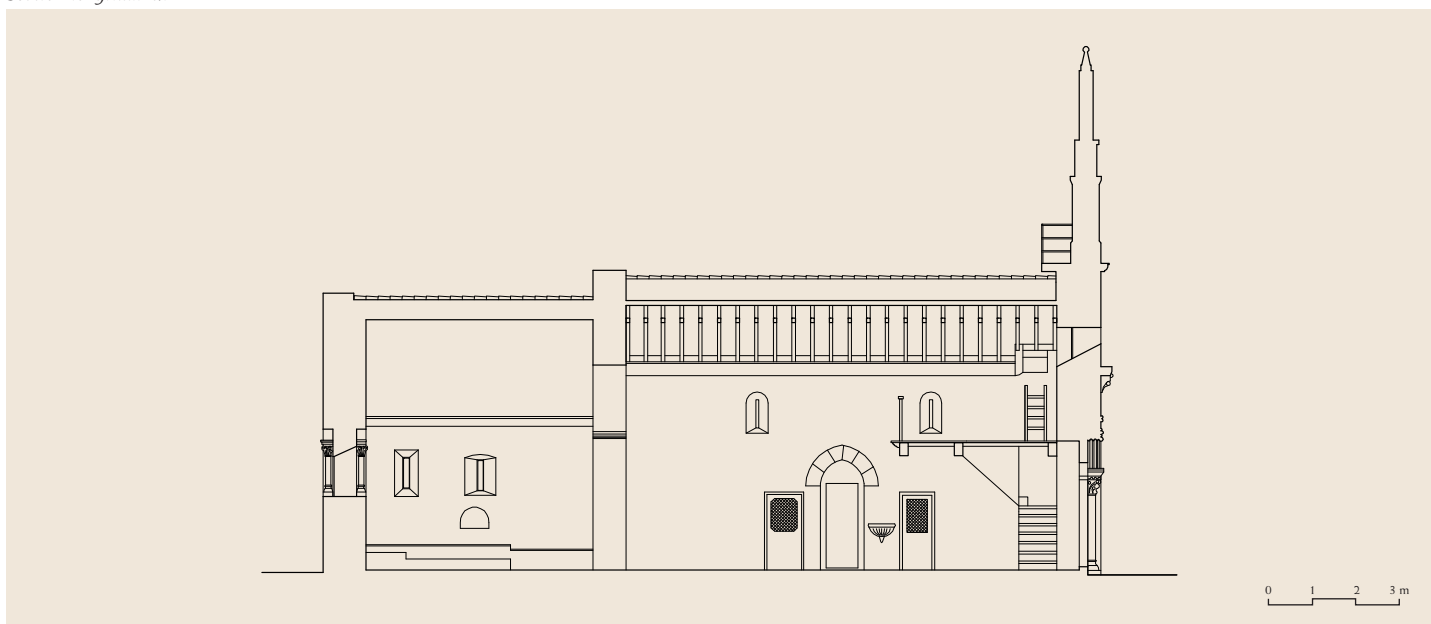
áticas. El capitel septentrional representa un grupo de cinco aves, dos de ellas afrontadas, que se distribuyen en torno a un esquemático árbol formado por una cruz de dos brazos horizontales. El brazo longitudinal, más ancho, ocupa el ángulo del capitel. Las dos aves que ocupan la posición inferior se sustentan sobre el astrágalo mediante unas gruesas patas y picotean, cada una, el extremo correspondiente de la rama más baja. Sobre la que se halla situada en el lado exterior se apoya otra ave, que picotea la rama superior. Las aves afrontadas, de mayor tamaño que las otras, y similares a palomas, se hallan posadas sobre la rama más alta, comiendo de la copa del

árbol. El tema, relativamente poco frecuente, hace que Ramón y Fernández Oxea y Duro Peña hablen de la influencia ejercida por la iglesia de Santo Tomé de Maside Vello (en el cercano municipio de Maside), en cuyo arco triunfal se conserva un capitel con idéntica escena, aunque de mayores proporciones (cuenta con trece aves) y mejor factura. También encontramos una escena similar en un capitel proveniente de la muy cercana iglesia de San Miguel de Bóveda de Amoeiro (en el municipio de Amoeiro) y que se halla actualmente en una casa particular del pueblo de A Bouza (Ourense), en el que seis aves, dos de ellas afrontadas, y cuyas alas se señalan



Alzado sur

Sección longitudinal



con líneas curvas incisas sugiriendo las plumas, están posadas sobre un árbol esquemático picoteando las piñas que surgen de las ramas. Por su parte, el capitel meridional presenta dos órdenes de estrechas hojas picudas que vuelven su ápice para albergar una bola. Entre estas hojas se disponen otras cuya altura comprende la de la cesta y que muestran un ápice redondeado, que se destaca en relieve, y un nervio central, también en relieve, en el que se marcan una serie de líneas circulares excavadas componiendo un eje perlado. El ábaco del capitel se anima con unos arquillos, también en relieve, que surgen de la parte superior.

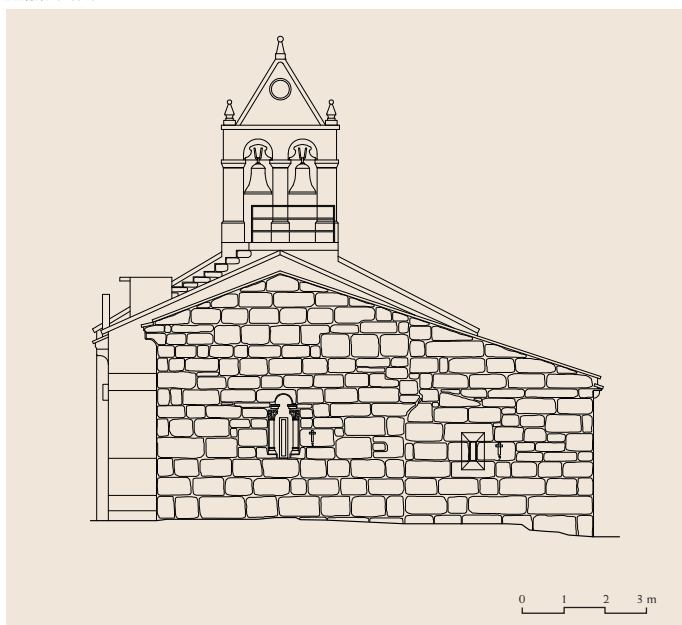
Las basas de ambas columnas presentan un estrecho toro superior y una escueta nacela que se une a un toro inferior de gran desarrollo vertical, apeando sobre un corto plinto. En el mismo sillar en el que se labró la basa meridional se halla una inscripción, aunque su deficiente estado de conservación no permite leer nada, distinguiéndose únicamente su organización en tres líneas.

El tímpano fue repicado en su mitad inferior, convirtiéndose su dintel en un arco semicircular. A pesar de ello, aún se puede apreciar el relieve de una cruz patada (de la que solo quedan los brazos transversales y la parte superior del



Portada oeste

Alzado este



Alzado oeste



vertical) bajo una orla de cinco lóbulos desiguales. El brazo superior, situado en el eje del tímpano, se alberga bajo el lóbulo central, estando el espacio entre ambos adornado con una pequeña bola. A ambos lados de la cruz quedan restos de dos formas en relieve que se curvan hacia ella. Entre el brazo transversal de la cruz correspondiente al lado norte y una de estas formas curvadas se halla otra bola. Una decoración muy similar la encontramos en los tímpanos occi-

dental y septentrional de la cercana iglesia de San Pedro de Trasalba (Amoeiro) y en los meridionales de Santa María de Feá (Toén) y de Santa María de Razamonde (Cenlle). Por su parte, las mochetas sobre las que apea el tímpano o bien son modernas o bien fueron, al igual que este, repicadas, presentando hoy una moldura ajena a las formas románicas.

Sobre la portada se halla un tornalluvias compuesto por cuatro segmentos, de los cuales los dos centrales se han per-



Cornisa de la cabecera



Muro sur de la nave

dido. Se moldura, como el cimacio de la portada, en un listel hendido en su mitad por una línea incisa, aunque en lugar de hallarse seguido por una nacela, lo hace por un bisel adornado con una serie de gruesas bolas. Se sustenta sobre cinco canecillos. Tres de ellos presentan temas vegetales a base de unas estilizadas hojas estrechas que albergan una bola en su ápice, mostrando los otros dos motivos geométricos: uno un lazo y el otro una bola en el último de una serie de planos superpuestos.

Marcando el eje central de la fachada, sobre el tornalluvias, se encuentra una corta saetera. Coronando el conjunto, una espadaña barroca abre dos vanos de medio punto para cobijar las campanas.

La fachada meridional de la nave muestra abundantes signos que revelan que sufrió varias reformas. A pesar de que

los sillares se hallan ordenados en hiladas, estas se rompen en ocasiones por la diferencia de alturas que presentan aquellos. La portada también experimentó obras que cambiaron su aspecto, configurándose hoy como un arco apuntado formado por cinco dovelas lisas que sobresalen levemente del paramento, bajo las que se encuentra un tímpano también liso de igual directriz y que apea directamente sobre las jambas. Equidistantes con respecto a la portada, dispuestas una a cada lado, y muy cercanas al alero, se abren dos estrechas saeteras cuyos ápices fueron rectangularizados. La cornisa se moldura en un ancho listel y un bisel liso, sustentándose sobre una serie de dieciséis canecillos de formas simples y geométricas en su mayoría, presentando nacelas simples, variaciones sobre la forma de proa de barco o lazos rematados en su parte supe-



Ventana de la cabecera



Ventana de la cabecera desde el interior

rior por gruesas bolas. Destaca entre ellos el que se encuentra sobre la portada, que muestra un arco de sección cilíndrica igual a la mocheta septentrional de la puerta principal de la iglesia de San Xulián de Astureses (Boborás).

El ábside muestra, como la nave, signos de haber experimentado varias reformas. Aunque es más estrecho que esta, fue notablemente recrecido, hasta prácticamente igualarla en altura. En su fachada sur se abrieron dos estrechas ventanas barrocas con derrame. La cornisa, moldurada en un listel seguido de una nacela flanqueada por baquetillas, se apoya sobre una serie de doce canecillos con decoración geométrica. Entre ellos, once metopas se adornan con flores de cuatro pétalos dispuestos en aspa, en las que se ha buscado la individualización a través de pequeñas variaciones en cada una de ellas: algunas presentan los pétalos carnosos, mientras que otras los marcan con bordes en relieve; varias muestran una pequeña bola sobre cada una de sus hojas; en algunas el botón central se halla excavado y en otras se mantiene sin relieve alguno, definido simplemente por la aproximación de los pétalos.

La fachada oriental del ábside, prolongada hacia el Norte por el paramento de la sacristía barroca, muestra las evidencias tanto de la reconstrucción de su testero como del recrecimiento al que se sometió el mismo. Los elementos que componen la ventana absidal, aunque esta mantiene hoy su posición original, fueron en parte modificados. Un arco semicircular horadado en un solo sillar apea sobre dos cortas columnas a través de un cimacio, originalmente impostado, aunque hoy solo conserva un corto segmento de cada lado, que se moldura en un listel adornado por una línea incisa, seguido de otro listel retranqueado. Bajo esta imposta se hallan los capiteles, desarrollando ambos temas vegetales: el

meridional muestra dos tipos de hojas, teniendo la que ocupa el ángulo un ápice trebolado que pliega hacia su anverso, estando este marcado por nervios excavados, mientras que las que la flanquean se vuelven hacia sí envolviendo una bola y mostrando un nervio central perlado; el septentrional se halla muy deteriorado, pero en él se aprecian unas hojas pegadas a la cesta cuya parte superior se vuelve, formando volutas. Por su parte, los fustes, monolíticos y cilíndricos, apean sobre unas basas de tipo ático con un estrecho toro superior, una gruesa tenia en lugar de escocia y un toro inferior de gran desarrollo vertical, adornado con unas garras de bola dispuestas en el ángulo del estrecho plinto.

A pesar de la construcción de la sacristía, en el interior de la misma se pueden apreciar varios canecillos que no sufrieron el desplazamiento originado por el recrecimiento del paramento, por lo que hoy se hallan situados en su posición original, mostrando temas geométricos, y metopas decoradas con idénticos motivos que las del lado sur.

En la fachada septentrional de la nave se repite el esquema ya comentado para el meridional: como en aquella, la cornisa se moldura en un ancho listel seguido de un bisel, aunque en esta ocasión dos segmentos que la integran presentan bolas adornándolo. Se sustenta sobre una serie de dieciséis canecillos geométricos, predominando los de proa de barco. Como al sur, se abren dos saeteras y la portada norte, cegada, estaba formada por un arco apuntado y un tímpano de la misma directriz que apeaba sobre unas mochetas naceladas.

En cuanto al interior, poco queda en la nave de la obra románica original, salvo la parte interna de la portada meridional, los restos de la septentrional, cegada, y hoy utilizada como hornacina para una talla, las saeteras, con sus ápices semicirculares horadados en un solo sillar y mostrando la po-

tencia del muro, y las líneas diagonales en el paramento que, tanto en el testero de la nave como en el que cierra el ábside, señalan el antiguo engarce de las cubiertas a dos aguas, quedando patente, pues, su recrecimiento. El rehecho arco triunfal, de medio punto, presenta una sola rosca y aristas vivas, apeando sobre el muro a través de unos cortos segmentos de imposta moldurada en un listel separado por una línea incisa de una nacela flanqueada por bocelillos.

En el interior del ábside, un banco corrido, moldurado en bocelillos separados por una línea incisa, refuerza el paramento meridional. Sobre él, un sillar horadado formando un arco semicircular peraltado conforma la credencia. Una imposta barroca que se extiende por los laterales sirve de arranque a una bóveda de cañón, aunque las comentadas diagonales que se distinguen en el muro este revelan que la cubrición original era de madera a dos aguas.

La ventana consta de un arco de medio punto tallado en un solo sillar, que apea sobre un cimacio impostado. Este solo conserva el segmento interior, puesto que toda su parte frontal fue repicada, moldurándose en un listel separado, por una línea incisa, de una nacela. Esta imposta se sustenta sobre dos columnas cuyos capiteles desarrollan temas vegetales. El septentrional cuenta con dos órdenes de hojas: las inferiores, de nervios en fuerte resalte configurándose como vástagos, vuelven sus ápices hacia un lateral, uniéndose dos a dos; las superiores enrollan su parte superior, formando bolas. El capitel meridional presenta unas hojas iguales a estas últimas, mostrando sus nervios perlados. Las basas, por su parte, constan de un estrecho toro superior, una larguísima escocia y un toro inferior en el que predomina el desarrollo vertical sobre

el horizontal, adornándose en el lado septentrional con una garra de bola.

En el ángulo noroccidental de la nave se conserva, empujada en el muro, una pila bautismal toscamente labrada en un único bloque granítico. Su copa, de forma tendente a la semiesfera, se halla dividida en dos mitades desiguales, siendo más amplia la inferior, a través de una estrecha moldura convexa. La base de la pila se estrecha formando un corto pie.

En cuanto a la cronología, las metopas decoradas del ábside y la abundancia de canecillos de ornamentación geométrica, con ausencia total de los historiados, así como el apuntamiento de los arcos de las portadas, nos llevan a la primera o segunda década del siglo XIII.

Texto y fotos: MVT - Planos: MGL

Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 59-60; COUCEIRO FREIJOMIL, A., 1937, XI, p. 294; DELGADO GÓMEZ, J., 1992-93, pp. 17-44; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 87; MADOZ, P., 1845-1850 (1986), II, p. 278; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 43-45 y 54-55; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 65 y 75; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, pp. 104-107; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J. y DURO PEÑA, E., 1967, pp. 534-547; RISCO, V., s.a., p. 307; RIVAS QUINTAS, E., 2002, pp. 227-228; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E. (dir.), 2008, pp. 98 y 150; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 17; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2003, pp. 68 y 69; VAQUERO DÍAZ, M. B. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2010, I, doc. 233; VÁZQUEZ-MONXARDÍN, A., 1995, p. 92.

